

R. 27941

LAS

400840
MADE IN SPAIN

Siete Palabras

QUE DIJO EN LA CRUZ

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



Poesias leidas en el Liceo de esta Ciudad en la funcion religiosa que tuvo lugar la noche del 14 de Marzo de este año, al cantarse por los Sres. Socios de la Seccion respectiva la música escrita sobre el referido asunto sagrado por D. Mariano Vazquez; letra de D. José Salvador de Salvador.



GRANADA:

IMPRENTA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL,
Calle de Libreros, núm. 8 y 10

1856.



R. 27941

LAS

SIETE PALABRAS

QUE DIJO EN LA CRUZ

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

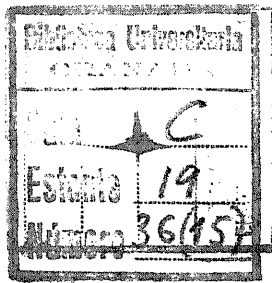
Poesías leídas en el Liceo de esta Ciudad en la función religiosa que tuvo lugar la noche del 14 de Marzo de este año, al cantarse por los Sres. Socios de la Sección respectiva la música escrita sobre el referido asunto sagrado por D. Mariano Vázquez; letra de D. José Salvador de Salvador.



GRANADA:

IMPRENTA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL,
Calle de Libreros, núm. 8 y 10.

1856.



INTRODUCCION.

¡Hijos del Evangelio! hermanos míos!
mis hermanos en Dios! la paz sagrada
descienda hasta vosotros, y os alumbre
el Sol brillante de la Fe cristiana!

Yo, siervo humilde de Jesús, os hablo,
llena de amor y de tristeza el alma,
la conciencia oprimida por las culpas,
y por la contrición purificada,
y el corazón, asiento de la vida,
deshecho en dulce manantial de lágrimas!

¡Hijos del Evangelio! ¡mis hermanos!
oid, oid la narración de un drama,
gloria del Cielo y salvación del Mundo;
de Mundo y Cielo mística alianza!
Principió en la Salem, por el delito
de la soberbia de Luzbel, infausta,
que alzó contra su Dios el pensamiento
y angélicas falanges insensatas,
y provocó las celestiales iras
del Dios fuerte, Señor de las batallas.
Luzbel, arcángel de Sion, rebelde,
pecó contra el Señor; y en su arrogancia,
ciego, loco, sacrílego, blasfemo,
puso en Dios orgulloso la mirada....

IV

¡ Hora fatal ! La Omnipotencia Suma
abrió el Abismo : lamentó la audacia
del soberbio Luzbel : evocó al punto
un arcángel de guerra y de venganza,
y brotando á su voz el nuevo arcángel
Miguel, blandió la llameante espada.
Tembló el Cielo , tembló el Mundo, temblaron
del Abismo las lúgubres entrañas ;
y al choque rudo de los dos espíritus
gimió la creación desconcertada.
Luzbel, vencido, descendió al Averno :
Dios, vencedor, se reclinó en el ara
del mirífico escelso Santuario,
de su Divina Trinidad morada ,
sintiendo , en su bondad, tanto el delito
como el efecto de su justa saña ;
y los ángeles buenos suspendieron
un instante sus himnos de alabanza,
que entonaron despues en mayor gloria
del Dios de Dios y Causa de las causas.

Luego, las consecuencias infalibles
de aquella rebelion , ya castigada,
turbaron del hermoso Paraiso
la paz fecunda, la dichosa calma.
El hombre Adan, del hombre primer padre,
en el Eden magnífico habitaba,
rey de la creación , dueño absoluto,
rodeado de bienaventuranza.
Todo le obedecía , aves y fieras,
flores é insectos, rios y cascadas,
reptiles , peces, árboles , arbustos,
astros y nubes , céfiros y auras.
Él compartia sus felices goces
con la mitad querida de su alma,
con la mujer , con la inocente Eva ,
pura hasta entonces, de su ser formada.

El enemigo, Satanás astuto,
envidioso y traidor cerca velaba,
y por vengarse de su Dios, el lazo
tendió á sus criaturas mas amadas :

V

sedujo á la mujer al rompimiento
del precepto divino ; y, sublevada
esta contra el Señor, hizo á su esposo
que el supremo mandato quebrantara ;
y Adan pecó : perdió en aquel instante
el gran tesoro de la eterna gracia,
y le maldijo Dios , y en él maldita
fué, por la culpa original , su raza !
Lloró Adan su pecado : prosternóse
ante su Dios , y confesó su falta ;
y viendo Dios su corazon contrito,
Dios, á quien siempre la humildad desarma,
en tal momento, tan solemne y grande,
pensó en la criatura que lloraba
la culpa original ; pensó en el hombre
presa de Satanás , cuya venganza
vertió en su pecho débil la ponzoña,
y envenenó de su salud las aguas.
Y cuando ya los tiempos se cumplieron,
y los hijos de Adan prevaricaban,
y los vicios en negra muchedumbre
invadian la tierra, y degradada
iba á su perdicion , confusa y loca,
con vértigo infernal la raza humana....
entonces ¡ oh ! el espíritu sublime
de una Mujer mas pura que la clara
luz de los astros á través del prisma ;
de una hermosa Mujer predestinada ;
el espíritu fuerte é invencible
de una Mujer perfecta , humilde y sábia
envió Dios al mundo y á la vida,
para encarnar en Ella por la gracia
del Espíritu Santo, que es Dios mismo,
y aplacar la justicia soberana
del Eterno ofendido y enojado,
Ser de su propio Ser y su sustancia.
Y María nació , como la Luna
melancólica , bella , virgen , santa,
de todo origen de pecado exenta,
desde el principio de su ser sin mancha :

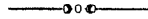


VI

nació como tras noche tormentosa
en mar tranquilo el resplandor del alba :
ó cual la aurora que precede al día ,
Ella al Sol precedió de la esperanza.

Y el Verbo Eterno en Ella se hizo carne,
y habitó entre nosotros ; y la marca
de esclavitud del vicio y del Demonio,
que entonces ; ay ! la humanidad llevaba,
borró de nuestra frente con su sangre
en la Cruz por nosotros derramada.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.



PRIMERA PALABRA.

.....Pater, dimitte illis :
non enim sciunt quid faciunt.

S. Luc. , cap. XXIII v. 34.

La Cruz ! La Cruz ! de Redencion emblema,
símbolo de victoria
y de virtud suprema !
Canto la Cruz, escala de la gloria !
Canto la Cruz, la Redencion, el Cristo
cuyo inmenso poder y mansedumbre
deja remedio á nuestro mal provisto
del Gólgota en la cumbre !

Estaba escrito que en cruel tortura
y en suplicio de Cruz muera el Mesías ;
y redime el Criador la criatura,
segun las profecías.

Estaba escrito, y era necesario
que muriese Jesús en el madero
sagrado de la Cruz, y un pueblo fiero
le insulta y escarnece en el Calvario.
Un pueblo loco y ébrio y deicida,
que su embriaguez con su fiereza abulta,
al buen Jesús insulta,
le atropella, le escupe la ya herida
mejilla soberana,
y con ira inhumana
le da la muerte en cambio de la vida !

Pueblo execrable, impio !
Turba de lobos, el cordero os ama !
Oidle, sí, vuestro perdon reclama,
y aun crece mas vuestro sangriento brío !
Oidle, sí : — « Perdon, ¡oh Padre mio!
á los que me atormentan :
no saben ¡ ay ! que su ventura ansío :
no saben que me ofenden, y que aumentan
tus enojos : ¡ oh Padre !... yo te envío
mi plegaria ferviente,
para que Tú, clemente,
alumbres su razon estraviada,
y comprendan que Yo muero por ellos ;
que Yo soy la anunciada
verdad, cuyos destellos
espera el triste mundo
para que el mal se torne bien fecundo ! » —
Dice, y en prueba de su amor suspira
por la felicidad del hombre mismo
que en torno suyo blasfemando gira,
que insolente le mira
con repugnante y bárbaro cinismo,
y que contesta á su divino acento
con sonrisa diabólica : — « Si eres
Rey de Israel : si, como dices, tanto
es tu poder que, obrando lo que quieres,
destruirás el Templo sacrosanto,
y volverás á alzarle
en tres dias no mas : si eres el Hijo
de Dios, y salvas al que en Ti confia :
si tu hipócrita lábio ya nos dijo
que tu Padre estaria
contigo en la agonía,
desciende de la Cruz en que estás fijo,
y tu poder veremos
y por hijo de Dios te aclamaremos ! » —
Blasfemia horrible ! Obcecacion funesta !
Jesús, Dios humanado,
ruega á su Padre por el pueblo airado ;
y el pueblo le contesta,

siervo de la ignorancia y del pecado,
con el procaz lenguaje
del torpe encono y del inmundo ultraje !...
¡ Oh amoroso Jesús ! manso Cordero
herido al golpe fiero
de mis culpas, perdona mi delito :
yo te confieso : Tú eres infinito,
Tú eres Dios verdadero !
Tambien tu amante súplica me alcanza,
pues que tambien por mí, Señor, la hiciste :
tambien por mí moriste ;
y abrigo la dichosa confianza
de que tambien ¡ oh Dios ! me redimiste !
Bendito sea tu sagrado nombre !
bendita tu admirable mansedumbre,
que pide para el hombre
gracia y perdon del Gólgota en la cumbre !

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.



SEGUNDA PALABRA.

Hodie mecum eris in Paradiso.
(Hoy estarás conmigo en el Paraíso.)

S. Luc. XXIII v. 43.

Á entrambos lados de la Cruz sangrienta,
sobre el Calvario alzada
por la saña violenta
de una turba feroz, ciega y deícida,
pendientes de otra cruz, porque mas sienta
su baldon el Divino
Redentor de la raza condenada,
dos hombres hay. Igual es su destino,
como igual fué su vida
de crímenes manchada;
como igual fué su alma depravada,
que en la senda del mal se vió perdida.
La humana ley los condenó. La muerte
ve su presa segura,
y gira en torno de sus sienas lividas:
paso á paso adelanta:
prolonga su tortura;
y con su soplo imprime
hielo en sus pechos que el dolor levanta;
hielo en sus frentes que el dolor comprime.
Y del ronco estertor el ¡ay! postrero
de sus convulsas bocas
recogerá muy pronto el cierzo frio,
estinguíéndose al fin entre las rocas
fatídicas del Gólgota sombrío.
¡El instante fatal ya está cercano!
¡Ya en el reloj que marca su existencia

—5—

tan solo queda un grano!
¡Ya alza la muerte su segur temida!...
¡Un momento detén, muerte, tu mano!!
Deja, deja que en hora
tan suprema cuan breve,
ya que pierdan su vida,
salvar puedan sus almas condenadas;
porque Dios atesora
tan inmensa bondad, tan infinito
su amor al hombre es, que nunca en vano
el pecador le implora,
si con afán contrito
arrepentido ante sus ojos llora.
Y hay uno de esos dos cuya mirada
turbia y sin brillo, mas de fe preñada,
clava en su Redentor: que de la vida
en el postrer esfuerzo, alza su frente
de celestial inspiracion henchida,
y con voz apagada,
que el cristiano fervor hace elocuente,
dice:—«Señor, tu omnipotencia creo.
Acuérdate de mí, que soy tu hechura,
cuando en tu reino estés. No es mi deseo
que de esta muerte dura,
de este cruel suplicio en que me veo,
de este martirio que destroza y mata,
me libre tu poder: no, que es impura
la materia y perece; mas mi espíritu,
que por su Dios te acata,
es inmortal y eterna su existencia.
¡Acuérdate de mí! Nada te pido:
¡soy átomo perdido,
y un abismo sin fin es tu clemencia!»—
Dijo, y brotó de su pupila mustia,
signo de contricion, de santo anhelo,
una lágrima sola,
que el ángel del perdon llevó hasta el Cielo.
Oyólo Dios; y abriendo los raudales
inmensos de su amor y su ternura,
acentos paternos

de salvacion segura
pronunciaron sus labios celestiales :
acentos que los ámbitos del mundo
absortos escucharon :
palabras postrimeras,
que de un Dios moribundo
los Cielos admiraron,
y á las generaciones venideras
cual padron de su gloria se legaron.

—«Hoy conmigo serás—dijo—en el Cielo ;
porque tanto es mi amor, que de él alcanza
mas premio tu humildad, que no tu anhelo ;
mas galardón tu fe, que tu esperanza.
No un recuerdo te doy, como pediste,
sino parte en la Gloria
que hoy gozarás conmigo ;
porque tú el solo fuiste,
de mi dolor testigo,
que comprendió mi origen y mi esencia,
mi mision en el mundo y mi clemencia.
Y á tí, que por Señor me confesaste ;
que con sarcasmos, cual la turba impía,
mi grandeza y mi amor no mancillaste ;
que en medio tu suplicio y agonía
temiste los tormentos eternos,
yo te daré los goces celestiales.»—

Oid, pueblos, oid : vuestra rodilla
doblád ante el Señor, cuya justicia
sobre el Gólgota brilla,
que abate la soberbia del potente,
y ensalza la humildad del que se humilla.
Admirad el inmenso poderío
del Dios fuerte, del Justo, del Clemente,
del Dios tres veces Santo,
que un Cielo da al impío
por una gota de cristiano llanto ;
y á cuyo nombre el pensamiento mio
de su nada en el polvo hunde la frente,
y adora su Grandeza Omnipotente !

José GARCIA.

TERCERA PALABRA.

Mulier, ecce filius tuus.
(Mujer, hé aquí tu hijo.)
JOAN. 19.

Junto al pié de la Cruz alza María
su inmaculada y amarilla frente,
y el llanto abrasador de la agonía
brota empañando su pupila ardiente :
en el rostro del Hijo con porfía
inmóvil fija su mirar doliente,
y espera con el alma desgarrada
un postrimer á Dios, una mirada.

Y al fin la luz de los divinos ojos
que su esplendor al día le otorgaron,
y al extenso erial lleno de abrojos
galas con su hermosura le prestaron,
ya del dolor tristísimos despojos,
de María en la frente se fijaron,
mientras su labio que la muerte helaba,
«Mujer, mira á tu Hijo,» murmuraba.

Al nombre de *Mujer*, estremecida
la triste Virgen aumentó su duelo,
y brotó de su alma dolorida
ancho raudal de llanto sin consuelo.

Sin esperanza en su dolor, sin vida,
alza sus ojos con afán al cielo,
y en su martirio sin igual exclama,
«Mujer y madre no... Mujer me llama!!!...

¡Mujer!... Mujer... cuando mi vida diera
por cada gota de su sangre pura....
cuando anegan mi alma en lucha fiera
indefinibles mares de amargura....
cuando solo por tí beber quisiera
la horrible copa que tu labio apura,
cuando al pié de la Cruz temblando espero
tu última aspiración, tu á Dios postrero!!!...

Mujer, cuando contigo el alma mía
está clavada en el madero santo,
y del Calvario la sangrienta vía
regó con creces mi doliente llanto....
Cuando la luz de mi sereno día
perdió en tus ojos su divino encanto....
cuando en el mundo para mí no hay calma,
me dices Tú, *Mujer*, Hijo del alma!!!...

¿En qué pudo ofenderte mi ternura,
inmaculado amor de mis amores,
que al contemplar mi afán y mi amargura
aumentas con tu acento mis dolores?
¿Por qué separas tu mirada pura
de mi marchita frente sin colores?
¿por qué en tan triste y angustioso instante
no dices, *Madre*, con tu voz amante?

¿No tomaste en mi seno forma y vida?
¿no fueron mi alegría tus hechizos?
¿no envidiaba la brisa, estremecida,
cuando besaba tus suaves rizos?
¿no cerqué tu existencia bendecida
de los cuidados á mi amor precisos,
y en el feliz Belén con dulce empeño,
no guardé siempre tu inocente sueño?

¿Y de tu duelo y tu Pasión, do quiera
no he sido por mi mal mudo testigo,
y sola y triste en mi congoja fiera,
tu lenta huella en mi aflicción no sigo?
¡Oh! ¿no existe una madre, una siquiera
que el llanto á compartir venga conmigo?....
No hay consuelo á mi mal.... el que me ame,
que Reina de los Mártires me llame.»

Aquella voz doliente y cariñosa
hirió del Hijo el corazón amante,
y una mirada lenta y dolorosa
fijó de la Señora en el semblante;
vió su pena insondable y angustiosa,
y con voz apenada y espirante
dijo á la triste Virgen desolada:
«Sé Madre de los hombres, Madre amada.

Sé de sus noches argentada Luna,
sé claro Sol de sus tranquilos días,
embellece su mísera fortuna
y preside sus dulces alegrías:
sus lágrimas contando una por una,
ven á ponerlas á las plantas mías,
que si tu amor, Señora, las abona,
perlas se harán de su inmortal corona.

No tienen en el valle de la vida,
que cruzan entre afanes y dolores,
mas cierta protección, mayor égida
que tu santa clemencia y tus amores:
por Tí, Madre dulcísima y querida,
olvidaré su culpa y sus errores,
y á influjos de tu ruego soberano
gracia y perdón derramaré mi mano.

Ya dí mi sangre, mi existir, mi aliento
por esos hijos que te entrego ahora,
y tanto, y tanto amor por ellos siento,
que aun quiero darles mas en esta hora;

prenda de inmenso precio y valimiento
cual ninguna eres Tú, bella Señora,
y yo les doy tu amor ; desde este día
sé Madre de los hombres, Madre mía.»

La Virgen de Sion, la flor bendita,
la rosa en el Calvario deshojada,
mostró su frente pálida y marchita
en sus ardientes lágrimas bañada ;
y en medio del tormento que la agita
dijo á los hombres con su voz sagrada,
«Yo os cubriré con mi divino manto,
mas hoy venid y acompañad mi llanto.»

ENRIQUETA LOZANO.

CUARTA PALABRA.

Deus meus, Deus meus, ¿nt quid dereliquisti me?
(Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?)

MATH. 27.

Para cantar del Hijo el abandono
dadme del desamparo la tristura,
la amarga hiel del llanto,
de la pasión el cáliz de amargura,
de la muerte el espanto....
Profeta del dolor, dame tu lira :
Ángel de la aflicción, mi canto inspira.

Porque es un Dios el que en la Cruz clavado,
para lavar del hombre
la mancha del pecado,
y conquistarle un Cielo
hasta entonces cerrado
de cien generaciones al anhelo,
sufre tales tormentos torcedores,
que no hay dolor igual á sus dolores.

Y es un Dios ¿comprendéis? un Dios Eterno,
la Fuente de la vida ;
es el Ser inmortal, la Omnipotencia
sin principio ni fin, y que cabida
no halla en la inmensidad para su esencia,
quien, por arcanos que la mente humana
á comprender no llega,
muerte padece y al dolor se entrega.

¡Al dolor! ¡Al dolor!!... Cuando á tu inmensa
voluntad y poder les era dado
al hombre redimir ¿por qué, Dios mio,
al Hijo idolatrado
á angustia tan terrible condenaste?
¿Por qué al furor del populacho impío
al Humilde entregaste?
¿Por qué, Padre, por qué le abandonaste?

Tú su tormento miras,
escuchas ¡ay! sus quejas,
y tu vista retiras
de su penar, y en la afliccion le dejas?
¿Y esa cabeza, que ideara un mundo,
que cien soles ciñeron por diadema,
y el sello lleva ya de la agonía,
verás doblarse al fin pálida, inerte,
reflejando sombría
las negras alas de la negra muerte?

¿Por qué, dí, lo abandonas? ¡Oh! sin duda
el Hijo Dios, en el profundo abismo
de su bondad, la copa del consuelo
quiso negarse Él mismo.
Ningun alivio recibió del Cielo,
cuyas puertas se cierra,
ni tampoco en su duelo
ningun bálsamo quiso de la tierra.

Solo quiso sufrir para que fuese
mas grande la expiacion que fué la ofensa
del hombre á su Hacedor, que redimia;
mayor su afan cruento,
su bárbara agonía;
y rebosara el cáliz que, sangriento,
un Dios por nuestra culpa le ofrecia,
y Él, tambien Dios, por nuestro amor bebia.

Y de ese cáliz apuró las heces,
cual su dolor amargas; y su acento

nos esplicó el horror de su abandono:
nos enseñó que, mártir de los mártires,
nada encontró en su abono:
fué la espresion que arranca el sufrimiento:
la lucha de la vida y de la muerte,
del alma pura y la materia inerte.

¡Pero nunca de queja! El sacrificio
sacrosanto, que al hombre redimia
por exceso de amor, fué voluntario:
un Dios por él sufría;
y aun cuando el alma por su origen era
de sustancia tan pura,
la materia cual débil padecia
del triste desamparo la amargura,
del terrible suplicio los horrores;
y la razon humana
no acierta á comprender tanta ternura;
no puede concebir tantos dolores.

Y Él quiso allí dejarlos consignados;
porque precisos eran,
para que los designios inefables
del Todopoderoso se cumplieran;
porque del mundo entero los pecados
se hicieron tan enormes, que debian
mirarse rescatados
con la sangre de un Dios, con su tormento,
con su acerba agonía y sufrimiento.

Y así se completó la grande obra
de nuestra Redencion, y del Eterno
las iras se aplacaron:
triunfóse del Averno;
y de la Cruz, cual fruto bendecido,
radiante en resplandores,
brotó la Religion de los cristianos,
que, amor de los amores,
llama á todos los hombres sus hermanos.

JOSÉ GARCÍA.

¡Á quien arroyos cria, quien encadena mares
faltárale una gota que temple su afliccion?
¡Ah! que su sed es otra; salvar quiere á millares
del fondo de la culpa los hijos de Sion.

Su sangre preciosísima vertiera cual rocío
sobre la tierra impura que flores ya brotó;
y al verse moribundo, prorumpe: «Padre mio,
que sufra nuevos males, que sed aun tengo yo.»

AFAN DE RIVERA.

QUINTA PALABRA.

Sitio.
(Sed tengo.)

JOAN. XIX v. 28.

El Ser que dió á la tierra el cielo por techumbre,
el que á los astros vida y al universo luz,
pendiente de un madero, del Gólgota en la cumbre,
espira por el hombre, clavado en una cruz.

Inmensos sufrimientos su cuerpo han desgarrado,
injurias y blasfemias oyera por do quier;
mas, por lavar al hombre del criminal pecado,
esclama: «estoy sediento» de doble padecer.

Sed tiene de dolores, por darnos la alegría;
sed de dobles tormentos, para probar su amor;
y mientras, la criatura se burla en su agonía,
y amarga hiel le ofrece, la hiel del pecador.

No ve la mansedumbre que brilla en su mirada,
ni sabe en su delirio que es sed de caridad;
y por mundana toma palabra tan sagrada,
dándole hiel por agua con hórrida maldad.

SESTA PALABRA.

Consumatum est.
JOAN. XIX v. 30.

Consumado está todo : Cristo espira
por la mano del mismo á quien salvara,
y el universo estremecido gira,
tiembla la tierra y hasta el sol se para.

El hombre Dios, á quien adora el mundo,
su obra concluye, y á su padre dice:
«Consumado está todo; en el profundo
la serpiente del mal esclava hice.

Á mi hechura redimo de la muerte;
nueva vida le doy sin el pecado :
si ahora morir me toca por mi suerte,
nada importa, que todo es consumado.»

Santa palabra ; la maldad impía
huye aterrada al escuchar su acento ;
y mientras, Tú nos dejas para guía
la estrella del cristiano pensamiento.

Esa tu obra fué : la Virgen Pura
por Madre nos dejaste : ¡Madre tierna !
¿quién el llanto que viertes de amargura
trocar pudiera en alegría eterna ?

Tú predicaste con unción cristiana
al pueblo de Israel la fe divina,
que al entonar el cántico de Hosanna
la corona de sangre te avecina.

Tú profetas lanzastes á la tierra,
del Espíritu Dios en fuego henchidos ;
y cuantos males la creación encierra
por tu sangre se vieron redimidos.

Tú unistes con su Dios á la criatura
en un lazo de amor puro y sincero ;
y entregándote humilde á la tortura,
salvaste para siempre el mundo entero.

Tú abristes los umbrales de la Gloria
al alma que en el cuerpo se cautiva,
haciendo de la vida transitoria
que en otra de delicias se reviva.

Y no contento con bondad tan suma,
Tú, que puedes el mundo hacer pedazos,
cual hombre y pecador muerte te abruma,
pendiente de una cruz por ambos brazos.

Y entonces aunque miras que tu nombre,
escarnecen aquellos que has salvado,
«*Consumatum est*» dices, porque el hombre
libre se encuentra del mortal pecado.

AFAN DE RIVERA.

SÉTIMA PALABRA.

....Pater, in manus tuas
commendo spiritum meum.

S. Luc. XXIII v. 46.

Amor! ley adorable, ley divina :
Verdad! luz de los cielos esplendente:
Amor, Verdad ; oh Sol que ya ilumina
el Orbe todo desde Ocaso á Oriente!
Caridad, foco ardiente
que de ese Sol recoge los fulgores,
y luego los reparte
convertidos en flores
de alimento y salud, para que sea
feliz el hombre y libre de dolores!
¡ Oh Trinidad sublime de la idea!
Tú la unidad, la santidad pregonas
del Dios de quien procedes infinito!
Tú nuestros corazones eslabonas
con lazo dulce, celestial, bendito!
Amor, Verdad y Caridad, hermanos,
tal es Dios, tal su ley, tal su enseñanza :
ellas nos abrirán los soberanos
caminos de la Bienaventuranza !

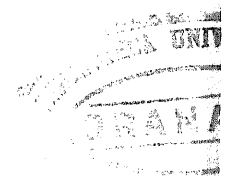
Ya los hondos arcanos
del Viejo Testamento
son estrellas radiantes
de luz, que estaban antes

á nuestra humana comprension oscuras :
desde este gran momento
cesaron las figuras ;
y el Dios que en Sinai Omnipotente
prestó al trueno su voz, y al refulgente
rayo la luz de sus sagrados ojos ;
el que probó á Israel en sus enojos ;
el que al Egipcio sumergió en los mares ;
el que hizo un dia á Babilonia esclava ;
el que hundi6 los gentilicos altares ;
el que incendió á Sodoma,
á Nínive inundó, destruyó á Roma....
hoy, por nosotros, en la Cruz espira
lleno de inmenso Amor ; su lábio augusta
revela la Verdad, y nos inspira
la Caridad, consolacion del justo !

La Cruz es nuevo lecho de Procusto
que á los hombres iguala !
En ella está Jesús, y para darnos
pruebas de la humildad que ha de salvarnos,
cuando el suspiro postrimero exhala
dice al Eterno : — « ¡ Padre, yo encomiendo
en tus manos mi espíritu, y contigo
vuelvo otra vez : tu voluntad cumplida
queda : la ley de amor por el castigo
borrada ¡ oh Padre! está, y establecida
la de amor por amor, que es ley de vida ! » —

Pálida, ensangrentada,
sin perder su belleza,
inclina sobre el pecho la cabeza,
de espinas coronada,
el Redentor divino !...

Núblase el Sol y se oscurece el Cielo ;
la tierra se conmueve.... Tu destino
llora, Jerusalem !... Se rasga el velo
del Templo de Judá : las sepulturas
se abren : los Patriarcas resucitan
sobre las osamentas inseguras :
chocan las piedras, y las gentes gritan,
— « Era el Hijo de Dios ! El anunciado



con pompa y majestad á las naciones!
La triste humanidad ha rescatado
colmándola de gracias y de dones!»—
¡Jerusalen! ¡Jerusalen! la hora
de tu ruina ha sonado....
llora sobre tus ruinas!... ¡llora!... ¡llora!!!
JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

La Junta de Gobierno, en vista de la aceptación general que tuvieron las preinsertas composiciones en la sesión donde se verificó su lectura, y abundando en los mismos deseos que se manifestaron desde luego por una multitud de individuos del Liceo, se apresuró á obtener el beneplácito de los apreciables Autores de aquellas y la autorización competente para el efecto, acordando unánimemente, en reunión extraordinaria de 15 de Marzo último, el que se imprimiesen y repartiera un ejemplar á cada uno de los Sres. Socios, conservándose en el Archivo un número suficiente para perpetuar la memoria de esta célebre sesión, en que se ostentaron los sentimientos que anima la Sociedad.

Así resulta del libro de actas á que me refiero y de que certifico.

El Srío. gral.

Antonio del Hortal.